



25

ESTE MODELO DE AMOR constituye una propuesta contracultural

Puede haber llamado la atención que el papa Francisco se haya referido expresamente al *dinamismo contracultural del amor*, tal como él lo ha descrito. Lo ha hecho al fijar su mirada en la última frase del himno del amor, que contiene cuatro expresiones que hablan de *totalidad*.

Con esta expresión, sin duda ha querido manifestar que él se está refiriendo a un amor que difícilmente encaja en una cultura en la que el *ego* y el *éxito* personal suelen ser opciones preferentes.

«En el himno al amor escrito por san Pablo, el elenco se completa con cuatro expresiones que hablan de totalidad: ‘todo’. El amor todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

De este modo se remarca con fuerza el dinamismo contracultural del amor, que es capaz de hacer frente a cualquier cosa que pueda constituir una amenaza» (AL 111).

Debemos reconocer que la cultura actual no se encontraría nada cómoda en un ambiente en el que este modo de concebir el amor fuera habitual en la vida diaria y en el que el comportamiento de los ciudadanos se adecuara fielmente a las exigencias de ese amor ‘total’.

En efecto, al parecer, la cultura actual más bien pone el acento en una competitividad basada en el egoísmo y el afán de realización personal, por encima del bien de los demás y de sus necesidades; por ello, la invitación a comprender las debilidades ajenas y a perdonar las ofensas recibidas puede parecer fuera de lugar, porque puede chocar con la realidad del entorno cultural.

Observemos un detalle sumamente importante en la reflexión que estamos realizando a la luz de los mensajes que Francisco nos ha transmitido en su exhortación *Amoris Laetitia*.

En concreto, él ha escrito que, al acentuar la *totalidad del amor verdadero* con las cuatro expresiones indicadas por san Pablo, **«se remarca con fuerza el dinamismo contracultural del amor, que es capaz de hacer frente a cualquier cosa que**

pueda constituir una amenaza». Es decir, el ‘amor total’ no admite medias tintas ni comportamientos que puedan constituir un atentado a su verdadera esencia y, por ello, al bien del conjunto de los miembros de la familia.

En el entorno familiar, nada debería ser obstáculo a la expresión espontánea del amor entre todos sus miembros, aunque ello suponga algún tipo de ruptura con lo que suele suceder en otros matrimonios.

— «**En primer lugar, se afirma que “el amor todo lo excusa”.** Implica mucho más que, simplemente, ‘no tener en cuenta el mal’. El lenguaje utilizado es muy significativo» (AL 112).

— «**La expresión “el amor todo lo cree” debe entenderse bien.** No estamos hablando de *creer* en el sentido teológico, sino en el sentido habitual de *confiar*» (AL 114).

— «**“El amor todo lo espera”.** Esta frase se refiere a la esperanza de la persona que sabe que los demás pueden cambiar, madurar y mostrar una belleza sorprendente y unas potencialidades todavía escondidas» (AL 116).

— «**“El amor todo lo soporta” con una actitud positiva y se mantiene firme en ambientes hostiles.** Esta ‘resistencia’ implica no solo la habilidad de tolerar ciertos agravios, sino algo mucho más amplio: una constante disposición a afrontar cualquier desafío» (AL 118).

Sobre todo, los esposos deben prestar especial atención a la calidad del amor que los une, y quizá puede ser oportuno hacerlo objeto de reflexión. En este sentido, conviene observar que el egoísmo constituye un atentado al auténtico amor; y que, en el seno del matrimonio, el amor debe ser de tal calidad que esté en condiciones de superar todas las dificultades, por duras e impertinentes que sean.

«En la vida familiar hace falta cultivar esa fuerza del amor que nos permite luchar contra cualquier mal que la amenace. El amor no se deja dominar por el rencor, el desprecio hacia las personas, el deseo de herir o de sacar alguna ventaja.

El ideal cristiano del amor, de modo particular en la familia, es un amor que nunca se rinde. Me causa admiración ver hombres o mujeres que han tenido que separarse de sus cónyuges para protegerse de la violencia; sin embargo, por su persistente amor conyugal, todavía intentan ayudarse mutuamente, aunque sea a través de otros, en los momentos de enfermedad, de sufrimiento o de dificultad. También aquí descubrimos un amor que nunca se rinde» (AL 119).

- ¿Te parece exagerado afirmar que el ideal cristiano del amor tiene un carácter claramente contracultural?
- ¿Cómo podemos ser testigos de este amor en una sociedad fuertemente marcada por el egoísmo?